

gado de molestias en lo temporal, y otro de peligros en lo espiritual. El Angelico Maestro Santo Thomas dixo al tiempo de morir: *Morior consolatione plenus, eo quod ad Prælaturas non effumerer.* Muero lleno de grande consolacion de no haber sido Prelado.

Aun à los que Dios quiere para las Prelacias, dicen los insignes Maestros de espiritu Santa Teresa c. 35. de Jesus, y San Juan de la Cruz, & 40. que el Señor no les quita la repugnancia de ser Prelados, para que el sacrificio de su obediencia en admitir las Prelacias sea mayor. A Dios no le podemos engañar, dice el Apostol San Pablo; cada uno exámine su corazon, y no quiera errar, ni piense juntar el Cielo con la tierra, ni el espiritu de Dios con sus propias pasiones.

Un extremo vicioso puede ocurrir en esto, y es de aquellas personas: que habiendo prometido obediencia, con capa de repugnar las Prelacias atropellan la sujecion santa, que profesaron, y en esto hay tambien mucho daño. El demonio es muy sagáz en esta materia, y à quien no puede precipitar por el un extremo, le procura despeñar por el otro. A estas nimias repugnancias, que pasan los terminos de la razon, y de la obediencia, llama Santa Teresa de Jesus *Perfecciones bobas*. De este punto hablaremos mas difusamente, con el favor de Dios, en otro Libro.

S.Ter. Cart. 6o.

Conforme à las doctrinas referidas, podrá cada uno conocer, como, y quando debe justificar su corazon, si quiere aprovechar, y adelantarse en el camino de la virtud. Las estimaciones humanas se han de aborrecer, porque solo sirven para embelesar, y confundir el poco juicio de quien las atiende. Quien te alaba en tu cara, ese te engaña; y quien te dice Santo, ese es el autor de tu mayor engaño, como dice el Profeta: *Qui beatum te prædicant, ipse te seducunt.* Has de amar el ser desconocido, y despreciado; porque ese es el primer paso en el Abecedario espiritual de San Buenaventura: *Ama nesciri, & pro nihilo reputari.*

Si te alabáren, sin que tu lo procures, ni lo quieras, tampoco de esto te inquietes, pues no lo puedes estorvar, ni remediar; sino recurre luego al centro de tu corazon à buscar la verdad de tu poco aprovechamiento. Considera, que ninguno es mas de lo que es en los ojos de Dios, como muchas veces decia nuestro Serafico Padre San Francisco, que las criaturas, ni te han de juzgar, ni te han de salvar, ni te han de condenar; y así, poco te importa, ni para bien, ni para mal, que ellas te juzguen como quisieren. Este era el grande consuelo del Apostol, quando decia: *Mihi autem pro minimo est, ut d vobis judicer.* A mi me importa poquissimo el ser juzgado de vosotros; porque mi Juez verdadero es

2. Efd. 1. v. 7.

S. Bonav. in Alph. Relig.

S. Fráncisc. in Col.

1. Cor. v. 3.

es el Señor. Al Justo le basta el ser amigo de Dios, como dice San Agustin, para despreciar generosamente todas las estimaciones inconstantes, y falaces de las criaturas.

Los afectos desordenados de nuestra conveniencia propia tendrán eficaz remedio, si cargamos la consideracion en el eterno premio de la Gloria, que se consigue negando por el amor de Dios nuestras propias conveniencias. El que ama mucho su vida, pierde su Alma, dice Christo; y el que la aborrece, la salva. En todo se ha de negar à sí mismo, quien ha de ser perfecto discipulo del Soberano Maestro. Aquellas personas, que en todo ván buscando su conveniencia propia, mas se estiman à sí mismas, que à la perfeccion, y en vano tienen el nombre de virtuosas. No se puede seguir à Christo sin Cruz, y el que en todo busca su descanso, lexos está de vivir, y morir crucificado. Muchos dicen, que quisieran morir Martyres por la Fé de Christo; pero se contradicen en las obras, porque nada quieren sufrir, ni tolerar por el amor de Christo.

El asombro de penitencia San Pedro de Alcantara, se apareció lleno de gloria, luego que pasó de esta vida mortal, à su insigne Discipula Santa Teresa de Jesus, y la dixo: *O feliz penitencia, que me has conseguido tan grande gloria!* Y nuestro Serafico Padre San Francisco, al tiempo de morir,

Matt. 16. v. 25. Marc. 9. v. 23.

le pidió perdón à su cuerpo, de lo mal que lo havia tratado. Qué dirán à esto los amadores de su cuerpo, que en nada se quieren mortificar, y como fatuos, y dementados quieren ser, y parecer virtuosos, y perfectos, sin dexar sus conveniencias, y regalos? Facilmente pudieran, y debieran conocer, que su vida no es como la de los verdaderos Santos, y menos es imitacion de la del Santo de los Santos Christo Jesus, que es el unico camino de la vida perfecta.

CAPITULO IX.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que quieren componer la perfeccion con los puntos humanos de su estimacion propia, dandose por ofendidas de motivos levísimos.

Algunas personas espirituales aunque tienen vencido el amor propio, en orden à no desear, ni apetecer las honras, y estimaciones que ofrece el Mundo, como son Prelacias, Superioridades, y aplausos; con todo eso conservan desordenadamente su propia estimacion, sintiendo mucho, que sin dar fundamento, nadie las ultraje; y llegan à tanta delicadeza, que de qualquiera palabra se ofenden, y se conturban, con poca edificacion de los que las tratan. Otras Almas se han buscado desprecios indignos, los

quales, ò por su ministerio, ò por su dignidad debieran evitar, para que los empleos santos no sean despreciados con los fugetos, que los tienen. Uno, y otro son extremos viciosos, cuyo medio perfecto buscarémos en este Capitulo. A las primeras falta el fundamento de la virtud, en la humildad, y conocimiento propio; y à las segundas falta la discrecion, y prudencia.

Las Almas, que no tienen vencido el afecto desordenado de su estimacion propia, desengañense, que una de dos, ò se han de esforzar, asistidas de la Divina gracia, à vencer, y arrancar de su corazon esta mala raíz de sus inquietudes, ò no llegarán jamás à la perfeccion que desean. San Pablo dice: Todos los que quieren vivir espiritualmente en Christo Jesus, padecerán persecuciones: Luego quien se determinare à seguir eficazmente el camino de la perfeccion en Christo Jesus, es preciso se desengañe desde luego, que ha de padecer persecuciones, agravios, y desprecios, y que sin esta preparacion de animo no puede llegar à ser perfecto, ni aun à aprovechar en el camino de la virtud. Christo Señor nuestro enseñó lo que es necesario para la perfeccion, en estas pocas palabras:

Matt. *Niegate à ti mismo: Toma tu Cruz,*
16. v. *y sigueme.* Si tan amargamente llevas una palabra de desprecio, donde está la negacion propia, que el Soberano Maestro te ha enseñado

en su primer documento? Como quieres aprovechar, si no te quieres negar? El antiguo proverbio de los Santos dice: *Dextate labrar, si quieres aprovechar.*

Me dirás, que es falso lo que te calumnian. Si fuese verdad, no harías mucho de callar. Tambien era falso lo que al Señor le imputaban, y callaba su Magestad, por darnos exemplo. Dirás que Christo era Dios, y tu eres miserable criatura. Conoce bien profundamente tu miseria en tu poca paciencia; humillate de corazon, y no se avrá perdido todo. Christo era Dios, es verdad Católica; y tambien lo es, que padeció como Hombre, para dexarnos exemplo, como lo dice el Principe de los Apostoles San Pedro.

El Profeta Penitente rogaba à nuestro Señor putiese custodia à su lengua, y cerradura de circunstancias à sus labios, para que no declinase su corazon en palabras de malicia, para evitar las escusaciones en sus pecados. A mi no me admira tanto, que falten las criaturas, por muy espirituales que sean, como el verlas escusar, y disculpar sus mismos defectos. Lo primero es fragilidad nuestra, y no puede la criatura en un instante, ni en mucho tiempo, hacerse à si misma impecable, ni confirmada en gracia; porque este es dón de Dios, como tambien el dón de perseverancia, conforme al Concilio Tridentino. Por esto, no nos debemos admirar, de que cada dia tengan fal-

Prov.
Ant.
PP.

Prov. 23. v. 16. faltas las personas que tratan de virtud; porque siete veces al dia cae el Justo, y se levanta, dice el Espiritu Santo; pero querer una persona virtuosa defender, y escusar sus faltas, como si no lo fuesen; esto la constituye en peor estado que sus mismos defectos.

Quien conoce sus faltas aumenta la humildad, y dispone su remedio; pero quien las defiende, se obstina mas, redobla su soberbia, y se dispone para la enmienda. Si tu acusas tus pecados, Dios los escusa; y si tu los escusas, Dios los acusa, dice San Agustin. Que las personas virtuosas sientan una vez, ò otra sus desprecios, no dando fundamento para ser despreciadas, no es de admirar, porque al fin son criaturas fragiles, y no son impecables, ni insensibles; pero querer que todas las den la razon, hasta sus mismos Directores, y ponerse inexorables, esto, ni es de personas que tratan de virtud, ni aun de Christianas.

Joan. 14. Qué fundamento dió nuestro Señor Jesu-Christo para ser tan despreciado, y perseguido? Pues à quien habemos de seguir, sino à Christo, que es el Camino, la Verdad, y la Vida? Si à mi me persiguieron, dice el Señor, tambien os perseguirán à vosotros, que soys mis Discipulos; y si el Mundo os aborrece, sabed, que à mi me aborreció primero. Y San Agustin Ps. 60. dice: que Christo le llamaron v. 7. engañador, para que los que quie-

1. Pet.
2. v.
21.
Pfal.
140.
v. 3.

Trid.
Sess.
c. 13

ren seguir à Christo tengan paciencia, y se consuelen quando los tratan de engañadores, y embusteros.

Algunas Almas ya se vencen à callar en los improperios, persecuciones, y desprecios, aunque las toquen en la estimacion, y en su honra, y aunque no hayan dado motivo; pero las falta el padecer con alegría; porque aunque callan, se entristecen de verse despreciadas, y se melancolizan, pareciendolas, que son el ultrage del Mundo; y el demonio se vale de la ocasion para desconsolarlas, y afligirlas. De este veneno del enemigo, aun se puede sacar triaca para algun saludable remedio, de lo qual hablarémos en otro Capitulo.

Lo que por aora pide el asunto es, que se desengañen, y atiendan las Almas, que el padecer con alegría los desprecios, ultrages, persecuciones, y menosprecios por el amor de Christo, es el grado perfecto, à que deben aspirar. De los Santos Apostoles, dice el Sa- grado Texto, que iban alegres, y contentos à los Tribunales, y Concilios de los Tyranos; porque Dios los habia hecho dignos de padecer contumelias, y tormentos por el Nombre de Jesu-Christo. Y la Iglesia dice de Santa Agueda, que iba tan gozosa, y contenta à la Carcel, y al martyrio, como si fuese comidada à las mayores delicias, y regalos.

Conocian bien los Santos el inmenso tesoro que Dios ha puesto

Act. 5.
v. 41.

Lec. S.
Agat.

en el paciente sufrimiento de los trabajos, y desprecios por su Divino amor, y por esta causa estimaban tanto el padecer. Por otra parte, conocian, que este es el grano puro de la virtud, y el camino real, y verdadero de la mas alta, y elevada perfeccion en la imitacion de Christo, y por eso se llenaban de gozo, quando se les ofrecia la ocasion de sufrir injurias, y desprecios por el Señor. Vean con esta clara luz los impacientes, quan ciegos están con su propia estimacion, y quan dementados los tiene su pundonor, ofendiendose tan facilmente de lo que tal vez no se dixo por agraviarlos. Muchas ocasiones suceden, que sin culpa, ni aun venial, de quien habla, le atraviesa à otro el corazon con lo que dice, y le dá una grandísima pesadumbre. Que podemos decir à estos?

Si tratamos de perfeccion, forzosamente habemos de conocer, que no han de baxar Angeles del Cielo, que nos exerciten. Siendo preciso el padecer para aprovechar en la virtud; por una parte, ò por otra ha de venir el trabajo, ò la persecucion, ò el desprecio. Dios sabe lo que nos conviene, y así dexemosle disponer, pues no puede errar; y nadie nos ama mas, ni conoce mejor el afecto desordenado, que necesita de correccion, y mortificacion en nuestros corazones. El niño llora quando su Madre le lava, ò le peyna, y nadie le ama mas: y por lo mis-

mo no repara en que llore, ni por que le sepa mal, dexa de perfeccionarle. Todo es amor.

Algunas personas dicen, que lo que padecen es por sus pecados, y que Dios las castiga: Bien es que lo digan, y lo sientan así; mas para que no se melancolicen, sino que lo toleren con alegria, deben considerar, que aunque sea por castigo, es grande misericordia de Dios el castigarlas en esta vida, y no guardarlas el castigo para la otra; porque Dios no castiga dos veces una misma culpa; y por esto deben alegrarse mucho, y dar gracias al Señor de que las mira con tan infinita piedad, y gozarse en sus tribulaciones, y desprecios, como quien descuenta de barato los eternos tormentos, que debian padecer en el Infierno por sus pecados.

Otras Almas engañadas atribuyen sus infortunios, y trabajos, no à Dios que misericordiosamente los embia, sino à las criaturas, ò al demonio, diciendo es todo malicia, y que las aborrecen, y persiguen. Este es un error muy pernicioso; porque cierra el camino para sacar merecimiento de lo que se padece; y no hay en el Mundo mayor trabajo, que el que se lleva mal; porque el que se lleva bien, si por una parte atormenta, por otra consueta; pierde el cuerpo, pero gana la Alma; mas el trabajo, que se lleva mal, por todos modos es malo; es tormento para el cuerpo, y mayor para

para la Alma; no solo es padecer sin provecho, sino padecer con mayor daño; porque mas mal se hace à sí mismo, quien no tiene paciencia en su trabajo, que le pueden hacer todas las criaturas del Mundo, y del Infierno en los trabajos, y desprecios temporales que les procuren, por muy grandes que sean.

Las personas que entienden algo de espíritu, no atribuyen sus trabajos, y contratiempos al demonio, ni à las criaturas, sino à Dios del Cielo, que misericordiosamente las quiere labrar, y exercitar. Y así el pacientísimo Job. 1. Job no decia que el demonio le habia quitado sus conveniencias temporales, aunque el demonio se las habia quitado, dándole Dios licencia para ello, sino que decia: *Dios me las habia dado, Dios me las ha quitado, sea Dios alabado.* Ni deben buscar otra causa à sus tribulaciones, sino el ser así la voluntad de Dios, que quiere tentar, y probar con trabajos, y desprecios à sus escogidos, para que su paciencia, y resignacion sea exemplo del Mundo.

En fervorosas oraciones, y obras de caridad se exercitaba el Santo Tobias, quando el estiercol de una golondrina le privó de la vista de sus ojos, y le dexó ciego. Pasó muchos trabajos, y desprecios, hasta de su misma Muger, y quando le curó el Santo Angel San Rafael, le dixo estas palabras: *Quando orabas con lagrimas, y se-*

pultabas los difuntos, y dexabas tu comida à medio dia, y escondias los muertos en el dia en tu misma casa y à la noche les dabas sepultura; yo ofrecí tu oracion al Señor. Y por que eres acepto à Dios, fue necesario, que te probase la tentacion.

Hasta aquí el Angel San Rafael, Tob. en cuyas palabras se ha de notar 12. V. mucho aquella sentencia: *Porque 13. eres acepto à Dios, fue necesario te probase la tentacion;* para que atendamos, es grande misericordia de Dios, y señal de su infinita piedad con nosotros, el embiarnos trabajos, y desprecios de criaturas; y no es querernos mal las criaturas, sino querernos bien nuestro Criador.

Con esta saludable, y santa consideracion se nos bolverán muy dulces todas las tribulaciones; contumelias, y menosprecios de este Mundo, como se bolveron dulces las piedras del torrente al Invidio Martyr San Estevan, de quien dice la Iglesia, que todas las Almas justas ván en su seguimiento; porque todas las Almas verdaderamente santas estiman el padecer, y las son muy dulces los tormentos, desprecios, y trabajos, tolerados por su Dios, y Señor.

Las personas espirituales, à quienes no conviene buscar los públicos desprecios de sus inferiores, son aquellas que están constituidas en dignidad de Prelacia, ò tienen à su cargo el gobierno de los Pueblos, ò familias: A estas per-

In Of.
S. Stephan.
Prot.

personas no las conviene dexarse despreciar de sus mismos inferiores, y subditos, porque no sea despreciado el Oficio juntamente con la persona que lo tiene. Por esta razon no conviene, que los Padres de familia se dexen despreciar de sus hijos, ni los Señores de sus criados, ni los Superiores de los que les tienen prestada la obediencia; porque, si les permiten indignidades, y desprecios, no los podrán sujetar, ni gobernar.

2. Timotheo Obispo le manda San Pablo, que no se dexa despreciar de nadie. *Nemo te contemnat*: Y la discretissima Santa Teresa de Jesus, en sus Cartas, dice à una Prelada de su Orden: *No dexes que las Subditas la baldonen, porque eso es malo; salvo, sino es pudiendo hacer, que no lo entiendan, &c.* En esta clausula de Santa Teresa advierte dos maximas excelentes el Ilustrissimo, y Venerable Señor Obispo Palafox, la una es: Que cara à cara no sufra baldones el Superior; porque seria esta humildad dañosa; pues por poner en muy alto la humildad, se echa por el suelo, el mando, y la autoridad, y no conviene, que ésta se desprecie para el gobierno espiritual de las Almas.

S. Gre. Mag. San Gregorio dice: No debe perderse la autoridad del gobierno por la indiscreta humildad del Prelado. La otra maxima dice: Es bien disimular el Prelado

quando son los baldones en ausencia, porque tal vez conviene dexar decir, porque nos dexen hacer. Y así decia Sixto Quinto, quando en algo le murmuraban: *Dexadlos decir*, pues que nos dexan hacer. Y la razon es, porque andar averiguando chismes de ausencia, destruye la entereza, y gravedad de los Superiores, se rebuelve mucho, y se remedia poco, ò nada, porque todo pára en confusion.

Otra maxima discretissima de la misma Santa, fue decir: Que las Preladas no sean muy goberadoras, ni lo quieran todo corregir, y gobernar; porque ni todo se ha de corregir, ni todo se ha de disimular; ni debe el Prelado mostrarse de facil, ni tolerar indignidades, ni alterarse de parvuleces; la discrecion, y el sano juicio dán el punto, y sobre todo, de Dios ha de venir la celestial prudencia, que los Prelados, y Superiores han menester.

CAPITULO X.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que componen mucha frecuencia de Sacramentos, con impaciencias continuadas, y se descubre otro extremo vicioso, y pernicioso para el gobierno de la familia.

LA experiencia nos enseña de muchas personas, que frecuentan Sacramentos, como si fue-

fuesen espirituales; y en saliendo de la Iglesia, son tan impacientes, y turbulentas de condicion, que conturban sus casas, y familias, sin dexar que se tenga en sana paz la comida, ni cena; porque con todos, y à todas horas han de gritar. Estos son unos genios dominantes, indomitos, de oculta soberbia, que en todo quieren prevalecer; y lo que hacen con su frecuencia de Sacramentos, es afrentar la virtud, y ocasionar que abominen de sus Confesiones, y Comuniones, viendo no facan provecho de ellas.

Otras Almas eligen el extremo contrario, sin atender à que tambien es vicioso, portandose con tan grande floxedad, y estudiada mansedumbre en el gobierno de su casa, y de su familia, que por no caer en la falsa nota de impacientes, faltan à sus obligaciones, con detrimentos de los hijos, que se crian mal; y de los criados, que se hacen insolentes, y de la casa, que se pierde, y se arruina, por falta de cuydado, y de buen gobierno. El medio discreto, y perfecto, que se ha de guardar en estos extremos viciosos, buscaremos con brevedad en este Capitulo, para que la virtud, y frecuencia de Sacramentos no sirva de capa al vicio, sino de estímulo para la perfeccion.

Las personas muy impacientes, no solo no parecen virtuosas, pero ni aun buenas Christianas. En la paciencia se conoce el espiritu,

dice la Sagrada Escritura, y conforme à esta Divina regla, deberán conocer los impacientes, tienen mas de viciosos, que de virtuosos. Que facan de tantas Sagradas Comuniones, si nunca enmiendan su mala condicion? Qué exemplo han de tomar los de su familia, si apenas han comulgado se ponen à gritar como personas sin juicio? Quien conturba su casa, solo poseerá los vientos, dice el Espiritu Santo; porque à manera de viento furioso, todo lo descompone, levantando del polvo remolinos, y torbellinos de tempestades.

Para sí se hace el mayor daño el impaciente, dice el Sagrado Texto; mas no por eso dexa de llegar la molestia à todos los de la casa. Seria convenientissimo quitarles las Comuniones à tales personas, sino tratan con veras, y eficacia de enmendarse; porque no es justo dár tantas veces el Pan de los Cielos, à quien tiene regularmente la vida tan inquieta, que pone à su casa en una imagen del Infierno. El espiritu, que es facil de impacientarse, quien podrá tolerarlo? Dice Dios: Luego los impacientes no solo son malos para sí mismos, sino que tambien son molestos, enfadosos, è intolerables para quien trata con ellos. Para otros tienen consejos de gran perfeccion, y les parece que sus impaciencias son virtudes por lo qual se buelven incorregibles, y se ponen sin remedio.

El Sabio dice, que el impacien-

Prov. 39. v. 11.

Prov. 11. v. 19.

Prov. 11. v. 29. **Pf.** 75. v. 2. **Luc.** 11. v. 19.

ciente pondera, y exalta su justicia; y así es, porque las Almas impacientes no conocen su mal; y si alguno las corrige, se llenan de furor, y dicen, como ni aun de ese modo pueden vivir, que los hijos son inquietos, los criados descuidados, el marido de mala condicion, éste echa las culpas à la muger; y tengala quien la tubiere: la sustancia del caso es, que toda la casa es un horror sempiterno, como imagen del abyfmo, y por parte de quien frequenta Sacramentos se ha de poner remedio, para que una de dos, ò trate de vencerse, y mortificarse, ò dexé la frecuencia de los Santos Sacramentos; porque es escandalo vér, que la misma mañana que ha comulgado, no sabe vencerse para tener modestia, y paciencia, dando testimonio de que desea aprovechar en el camino de la virtud.

La habitacion de Christo Señor nuestro, es en el lugar de paz, dice la Escritura Sagrada: *Factus est in pace locus ejus*. Luego no querrá su Magestad habitar en el corazon impaciente, y turbulento. Tambien hace mucha fuerza el buen exemplo, que se debe dár à la familia; porque este buen exemplo se debe de justicia; y lo que deben aprender los hijos de los padres, y los criados de sus amos, y dueños, es el conservarse en grande silencio, y devocion el dia, que reciben à nuestro Señor, absteniendose todo el dia de conversaciones inutiles, de juegos, y

pasatiempos, empleandose en leer Libros espirituales, y por la tarde en el Santo Via Crucis, ò en visitar algunos Templos de tal manera, que el dia de Comunión lo distingan del dia comun.

Esto se debe enseñar à la familia con palabras, y con exemplo; y aun mas con el exemplo, que con las voces; porque si los Padres de familia dicen uno, y hacen otro, mas presto verán imitado lo que hacen, que cumplido lo que dicen. De Christo Señor nuestro dice el Sagrado Texto, que comenzó à hacer, y enseñar; primero hacia lo que enseñaba, y esta noble propiedad debe tener todo Christiano Magisterio.

Otra razon infla mucho contra las Almas impacientes, que por una parte siguen los ejercicios de virtuosas, y por otra no acaban de pacificar su corazon en el trato de las criaturas, y con su misma familia. No me dirán, que fruto facan de sus ratos de oracion, de sus Confesiones, y Comuniones frequentes, y de sus ayunos, y diciplinas? Qué importa atormentar al cuerpo, si no se mortifican las pasiones desordenadas de la Alma? La paciencia tan encomendada del Señor, que dixo, habiamos de tomar en ella, y con ella la posesion de nuestras Almas, y se halla vilipendiada, y despreciada de las tales Almas impacientes, y aun quieren las tengan por humildes, y virtuosas; y yá se conoce están muy lexos de serlo, y tanto mas lexos, y

quan-

quanto menos conocen la grande falta que las hace esta preciosa virtud.

S. Hieron. n. **Epist.** 25. **S. August.** in **Pf.** 55. **Róm.** 5. v. 3. **S. Bern.** Serm. 16. in **Cant.** **S. Gregor.** Hom. 3. in **Evan.** **S. Joa.** **Chry.**

San Geronimo dice, que la paciencia es la virtud propia de los Christianos, y en otra parte la llama *Virtud maxima*. Y San Agustín dice, que esta nobilissima virtud distingue à los buenos de los malos; porque un mismo trabajo, el bueno lo lleva bien, y dá gracias à Dios, y el malo lo lleva mal, y se hace peor. En los Justos, dice San Bernardo, à la tribulacion se sigue la paciencia; à la paciencia la prueba; à la prueba la esperanza, y ésta no los confunde, sino que los fortalece, y asegura; pero en los reprobos, dice el mismo Santo, à la tribulacion se sigue la pusilanimidad; à la pusilanimidad, la perturbacion; à la perturbacion, la desesperacion, y esta los acaba de arruinar.

San Gregorio Papa dice, que el impaciente es testigo contra sí mismo de lo mucho que le falta para ser virtuoso. Y San Juan Chrysostomo afirma, que aunque hagas milagros, y resucites muertos, y aunque te vean las gentes hacer grandes maravillas, con todo eso no las edificarás tanto, como viendote benigno, afable, pacífico, paciente, y suave de condicion. Y por ultimo, todos los Santos Padres dicen concordes, que sin paciencia no hay virtud constante, ni verdadera.

Siendo esto así, es preciso decir à las Almas que frequentan Sacra-

mentos, se refuelvan con determinacion de firmeza, y no con proposito solo de veleidad, à mudar de condicion, y armarse de paciencia, llevando alguna santa consideracion en sus trabajos; porque si no van minorando sus impaciencias, habrán de ser mas contadas, y claras sus Comuniones, conforme à la sentencia de Christo Señor nuestro, que dixo, no era justo dar el pan santo à los perros inquietos, y gritadores, ni la sagrada Margarita à los puercos, que siempre están gruñendo.

Y si las Almas impacientes, que frequentan Sacramentos, son de aquellas personas mal acondicionadas, que junto con su impaciencia defatan su lengua para decir terminos indecentes, nombrando al enemigo, ò tratando con indigno desprecio à los de la familia, aunque sea à los criados, y criadas, con voces poco Christianas, mas presto se ha de poner el remedio, quanto es mayor el daño, y el escandalo; porque la lengua, que sirve tantas veces de Patena, recibiendo à nuestro Señor Jesu Christo, no se debe mover sino para las Divinas alabanzas, para ejercicio de la perfecta caridad, y para el Christiano, y virtuoso gobierno, y educacion de su familia.

Es notable, y aun escandaloso el desorden que vemos en este punto, en muchas personas, principalmente mugeres, que dicen tratan de virtud; y muchas veces à la semana se confiesan, y se comul-

Matt.
7. v. 6.

mulgan, sin acabar de poner remedio en su rabiosa condicion, hablando mil desconciertos, como si no hubiesen conocido à Dios.

Los Directores espirituales deben estar muy desvelados, para atajar el mal exemplo que dan tales personas con sus Confesiones, y Comuniones; digo con lo infructuoso de ellas, para hablarlas claramente con sagrada libertad, diciendolas, que, ò enmienden su vida, y se abstengan de comulgar, hasta que se vea manifiesto remedio en su modo de proceder. No quiero decir por esto, que los Directores se crean de qualquier informes que les dieren; porque tambien sabemos por experiencia, que à todas las personas que tienen veras, y eficacia para reprehender como es justo, los desordenes de su familia, las tienen por impacientes, y mal acondicionadas; engañandose en esto, como luego diremos.

Si acaso entre las muchas Mujeres que tratan de virtud, halláren algunas los Padres Confesores, ò Directores, que no son tan respetosas, y obedientes à sus Maridos, como deben; ò que con falso, y engañoso motivo de mas pureza, se niegan à lo que se sujetaron conforme à las leyes santas del Matrimonio; à estas no solo las quiten la Sagrada Comunión, sino que tambien pasen à negarlas la absolucion, como no se quisieren enmendar; porque están en

mala conciencia, y son gravísimos los inconvenientes, y daños, que de su inobediencia se siguen, porque si sus Maridos se precipitáren en algunas culpas mortales, ellas tienen la culpa de que ellos falten à su conciencia, y de hacerles vivir desesperados, en continuas pesadumbres, con detrimento notable de la paz de su casa, y aun de los bienes temporales, que todo se arruina, y se pierde, en faltando la union, y concordia, con que han de vivir en servicio de Dios.

Explicuentas lo que dice San Pablo: *Mulier potestatem sui corporis non habet, sed vir, &c.* Y con la misma fortaleza, y eficacia desengañen, y persuadan à los Maridos, que no se dexen engañar del diablo, con motivo de mortificarse, aspirando à irregulares continencias, sino es en el caso que el mismo Apostol señala; *ex mutuo consensu, &c.* porque el enemigo sabe muchas veces transfigurarse en Angel de luz, y à los que no puede derribar con tentaciones de mal, los suele engañar, y perder con capa de mayor bien.

Las personas espirituales, que afectando benignidad, y mansedumbre, ò porque no las tengan por impacientes, dexan de corregir los desordenes de su casa, ván tambien erradas en materia muy grave; porque no cumplen con sus obligaciones; y conforme à la sentencia del Profeta, serán juzgadas con los que en sus operaciones siguen la iniquidad: *Ira-*

1. Cor.
7. v. 4.

Apol.
ibid.

v. 5.

2. Cor.

11. v.

14.

Psal.

144.

v. 5.

cimi-

Pf. 4. *cimini, & nolite peccare*, dice David. No toda ira es pecado; porque hay ira santa, zelando la honra de Dios; y corrigiendo los defectos de los que están à nuestro cargo, y habemos de dar cuenta à Dios nuestro Señor de sus Almas.

Como se han de criar bien los hijos, si no se les corrigen sus travesuras? Como se han de gobernar los criados, y criadas, si no se tiene cuydado de reprehender briosamente sus desatenciones, y descuydos? San Pablo dice, que à los que obran mal se les ha de arguir, se les ha de rogar, y se les ha de increpar; y esto con toda paciencia. Se les ha de arguir, convenciendoles; y dandoles à entender lo malo que hacen. Se les ha de rogar, persuadiendoles à que se enmienden. Y si todo esto no basta, se les ha de increpar con imperioso brio, y christiano sacudimiento; para que en todo caso, de un modo, ò de otro se ponga remedio: Todo esto, dixo el Santo, se ha de hacer con paciencia; porque bien puede estar pacifico el corazon, y reprehender con brio lo que necesita de enmendarse.

Quien no supiere este modo de enojarse sin pecar, y sin inquietarse interiormente, ni perturbar el animo, jamás sabrá gobernar su casa con virtuosa christiandad. En orden à la crianza de los hijos se ha de observar esta maxima indispensable; que nunca se les dexen salir con su tema, ni aun

en cosas leves: Castigarlos hasta que se vengzan, y despues conforlarlos. Con los criados, y demás personas subordinadas, à proporcion se ha de hacer lo mismo; con esta diferencia, que à los hijos se les castiga hasta que se den por vencidos; y à los demás se les habla claro, que, ò vencerse à hacer lo que les mandan, ò salir de casa, aunque la porfia sea sobre cosa de su naturaleza leve, como hizo Christo Señor nuestro con San Pedro, sobre el assunto de no dexarse lavar los pies, que oyó de el Señor aquella terrible sentencia: *O venterte à dexarte lavar, ò apartarte de mi compañía.*

Para este fin será conveniente, quando se admiten en las casas los criados, y criadas, explicarles el modo de vida que han de tener y los particulares defectos, y vicios de que se han de guardar, como lo hacen muchos Caballeros Christianos el buen juicio, y así componen sus familias à su modo, con edificacion de los Pueblos en que viven. Son puntuales en pagar, y con justa razon quieren, y consiguen, que todos los que les sirven sean tambien puntuales en cumplir con sus obligaciones.

Joan.
13. v.
8.